

(10)

"Oro de ley"

Para mando haya lugar,  
y fuera de colaboración

28

Lr. Don Angel Herrera, Director de El Debate.

Mi respetado señor y muy querido amigo: Nuevamente recurro ~~a U.~~ <sup>a la bondad de U.</sup> en demanda de un rinconcito de El Debate, para desde él contestar a los benevolentísimos lectores, que me han honrado, escribiéndome a propósito de mi novela "Oro de ley".

Cada carta es un poema de ingenuidad, en que cada comunicante se expresa conforme a su leal sentir y entender: desde el que "la declararía lectura espiritual obligada para las tandas de ejercicios de madres cristianas", hasta el que la califica de "ácrida, demoleadora y bolche

11 June 1864  
12 June 1864

"Oro de Oro"

Mr. ... ..  
...

The ... ..  
...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...



~~vigue~~; viguista"

Ni lo primero deja de ser más que una frase bonita; halagadora por demás para el autor, ni lo segundo es más que un tomar el rábano por las hojas, por parte del que así juzga. Entre lo uno y lo otro está la verdad.

Pensada en cristiano, y en cristiano desenvuelta y solucionada, es demasiado mundana sin embargo, para lectura espiritual. Con que resulte honesta y divertida a un tiempo mismo, me doy por satisfecho; siendo así que los libros de deleite son una necesidad en las familias, y no hace poco á

1848

Dear Mother  
I received your kind letter  
of the 10th and was glad  
to hear from you. I am  
well and hope these few  
lines will find you the same.

I have not much news  
to write at present. I  
am still in the same  
place and doing the same  
work. I hope to see you  
soon. Give my love to  
all the folks. I am  
your affectionate son,  
John Smith



nuestro entender el escritor de libros que entretiene y divierte a sus lectores, no sólo sin enseñarles nada malo, sino haciendo por darles vividos conceptos de la moralidad de los del Evangelio.

Con sólo hacer simpáticos tipos cristianos, asequibles, por otra parte, a todas las fortunas, — ninguno de los de "Oro de ley" se remonta a la esfera de lo sobrenatural — me parece que se hace una labor didáctica y moralizadora, que bien puede merecer un poquito de estima. Creo, pues, que están en lo justo los que califican a "Oro de ley" de novela honrada.



*[The page contains faint, illegible handwriting, likely bleed-through from the reverse side of the paper.]*



con respecto á los que la califican de  
 dicrata, demoleedora y bolcheviquista - a-  
 fortunadamente no ha sido más que  
 uno - debo decir que

"Aun no cabe lo que siento

En todo lo que no digo:"

y que no hay en todo el libro una ase-  
 veración ni una crueldad, que no pue-  
 da llevar al pie la nota "histórico." To-  
 do ello está tomado al pie de la letra  
 de la vida de ciertos caballeros particu-  
 lares que se dedican á la automorcanca, y  
 que, en trueque de su apellido ó de su  
 estampa, se hacen de una fortuna que  
 derrochar; sin querer de sus mujeres







más que la hucha; "exprimir las como se exprime la naranja, para hacer un represo, y arrojarlas al cajón de la basura, cuando se les ha extraído todo el zumo."

Contra esta inmoralidad, frecuentísima en la sociedad contemporánea, va mi libro, Quijote debelador de tamaños desafueros... A falta de un presidio, que es lo que merecen, los he llevado al arte, para dejarlos eternamente en la picota del ridículo. ¡Es muy santo y muy augusto el matrimonio, para que el que piensa en cristiano, no se irrite ante el horrendo sacrilegio de los que así lo explotan, y ultrajan,





y prostituyen, y vilipendian!

Debo decir para evitar suspicacias que por

~~lo~~ <sup>lo</sup> que a mis relaciones con las cla-  
ses altas respecta, no tengo ningunas.

Ni el más liviano agravio, de que sa-  
car me la espina, — ni aun así apelaría

al libro para sacármela — ni la menor

merced, <sup>tampoco,</sup> a que tener que mostrar me agra-

decido. Y hijo de la clase media, en ella

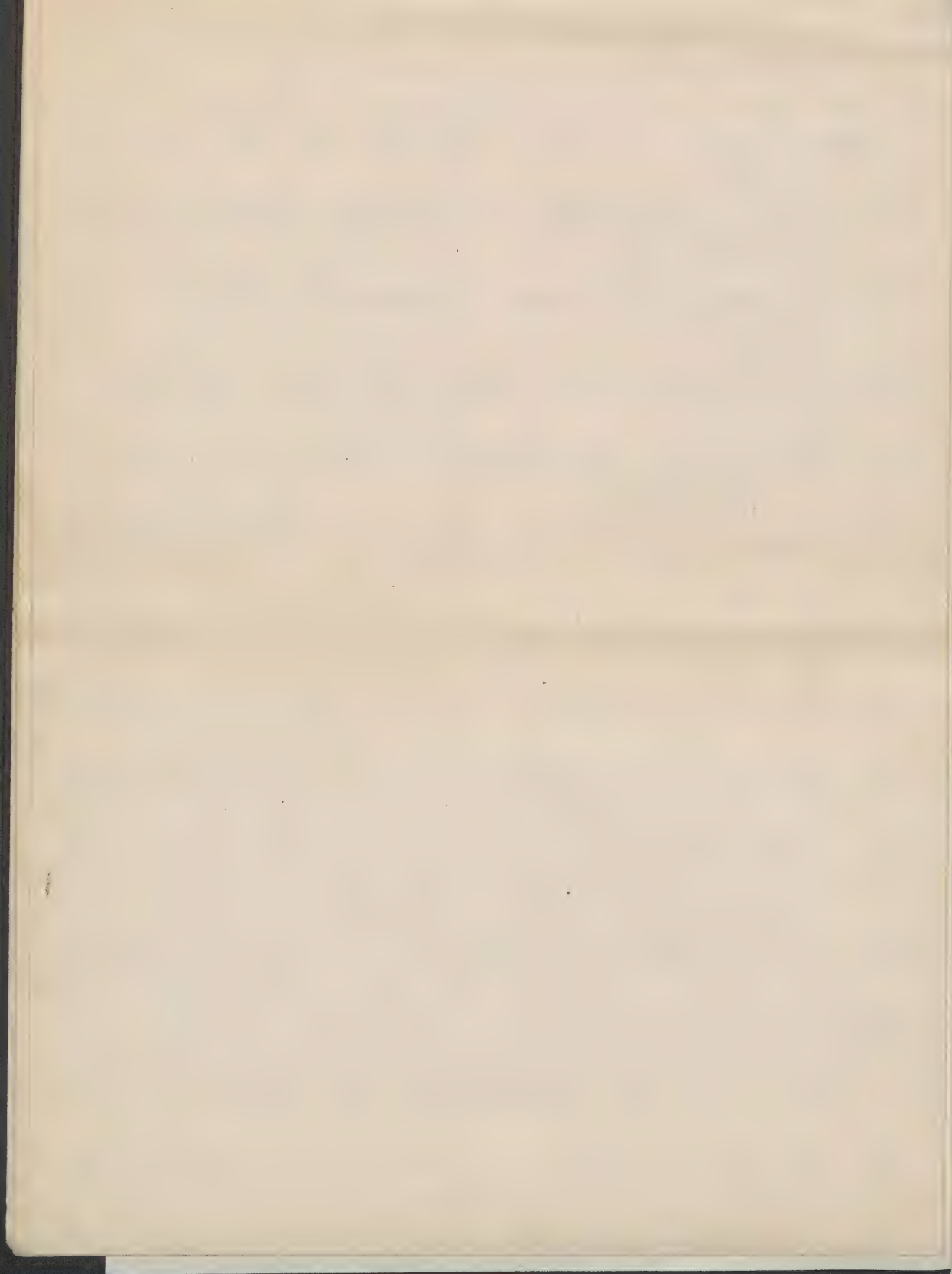
me he desenvuelto <sup>tan a gusto,</sup> como el pez en el agua;

sin sentir <sup>ni</sup> esa atracción de Souza Amapa-

ro, a las alturas, ni envidia o ~~invidia~~

cia a los que plugo a Dios poner en  
planos superiores.

Para mí la noblera es una de tan-  
tas instituciones respetabilísimas, ba-

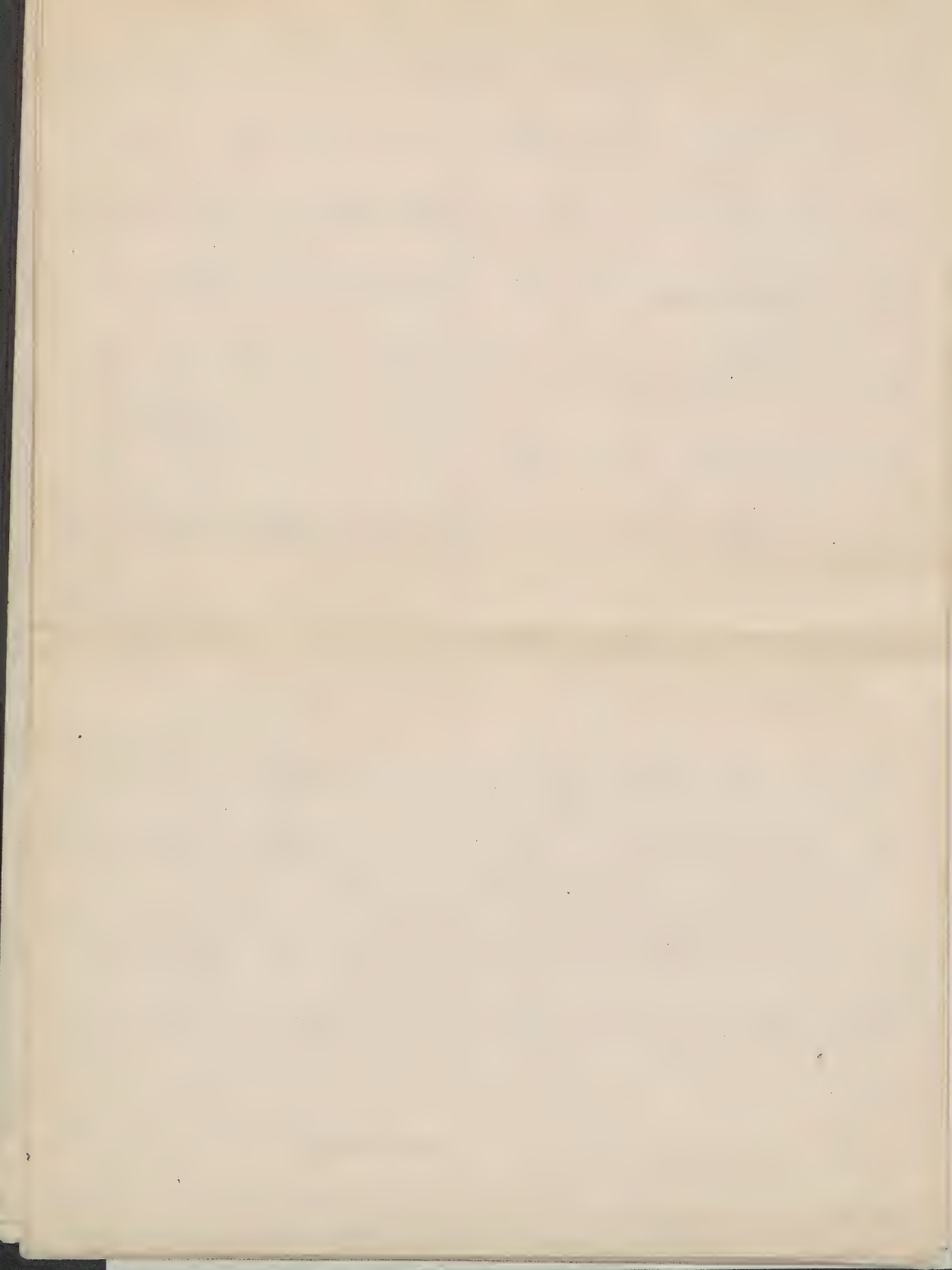




ta la que toda consideración y conseruación, to me parece poco; pero a la que no adularía jamás ni nunca, por todos los tesoros del universo. El sombrero en la mano, a toda hora. Un tacayo en la barriga, nunca jamás.

Lo más cómodo del mundo — y yo soy muy "comodín por dentro": (en esto me parezco a boral) — es estar contento con lo que se tiene y con lo que se es. Yo lo estoy a Dios gracias, — ¡El lo sabe! — y dígame usted quién puede con un hombre, que ni teme, ni debe, ni espera!

Un pedazo de pan, ganado con mi sudor, ha sido el ideal supremo de mi

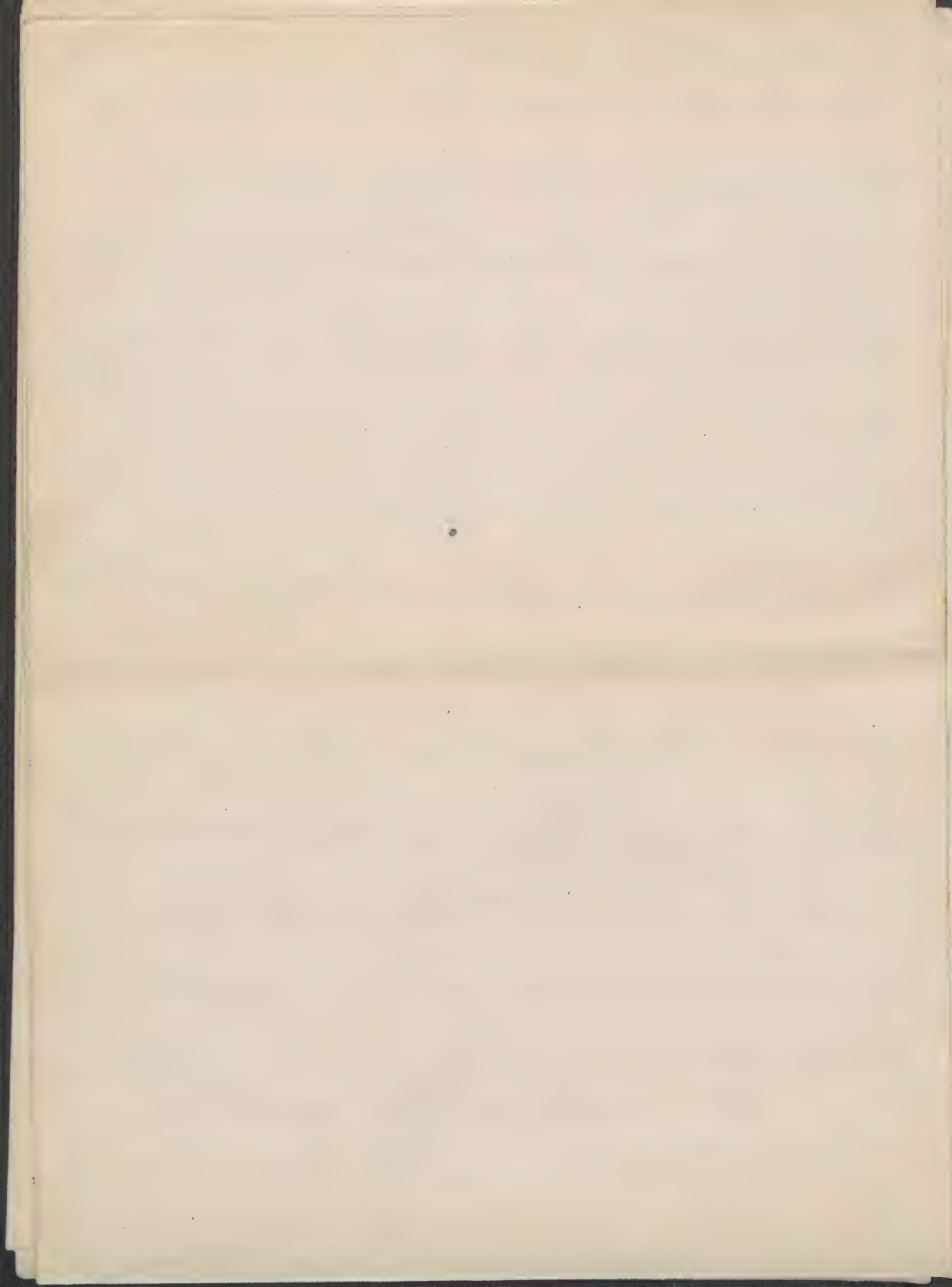




vida social. "Gracias a Dios lo tengo," sin tener que agradecerlo más que al cielo mismo, "y mi oración <sup>sobre</sup> ~~de~~ temporalidades no es otra, que la oración de los pobres: —; Señor!; salud y trabajo!

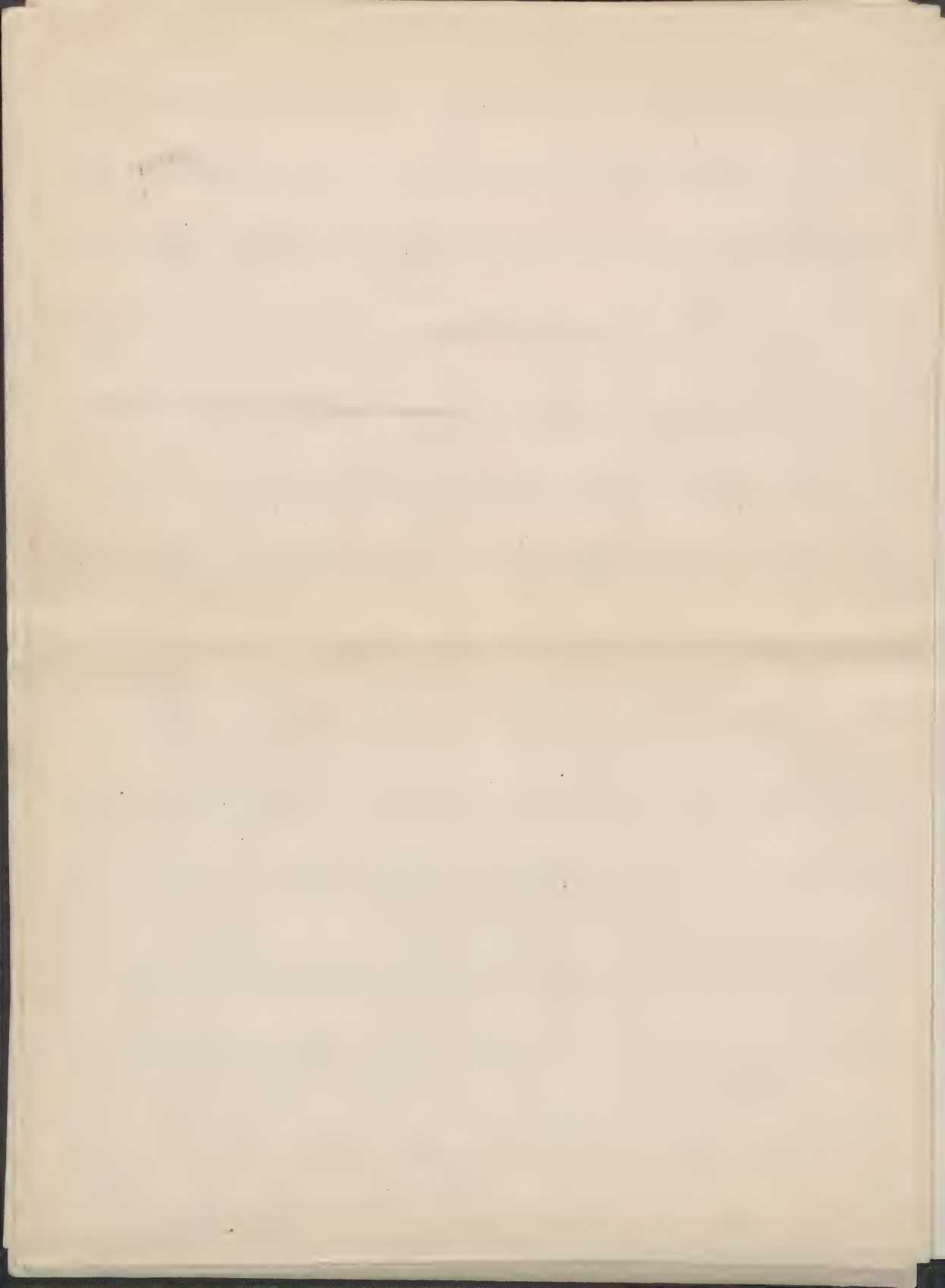
Si a alguno, pues, han dolido mis cantos, díganme cómo se tratan en las clínicas ciertas lacras ni ciertas purulencias. Absuélvame, o no me absuelva, yo he querido hacer bien a la comunidad.

Por lo demás, el libro es uno de tantos, como ostentan por esos mundos mi firma pecadora: un poco de realidad, y un estudio de tipos y caracteres: y otro poco de invención, una Doña Anaparo, como hay muchísimas, y una

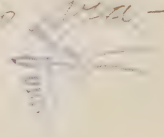




Doña Lira, como las hay á montones; un Doña  
 Formosa, como hay una al volver de cada  
 esquina y un Generalo Guadalupe, como no  
 es menester la linterna de Progenes pa-  
 ra hallar unos pocos, ~~en cualquier parte~~  
 de los que hay por castigo por ahí; un  
 Conde y una Condesa, acaso desviados  
 en la educación de sus hijos y, aunque  
 con el natural deseo de colocarse, in-  
 capaces de estafar ni de contaminar-  
 se con la impostura — son muy señores,  
 en medio de su apabullamiento y en ridi-  
 cula! — y finalmente una Coral, acaso  
 un poco embellecida por el arte pero como  
 hay una en cada hogar cristiano y un

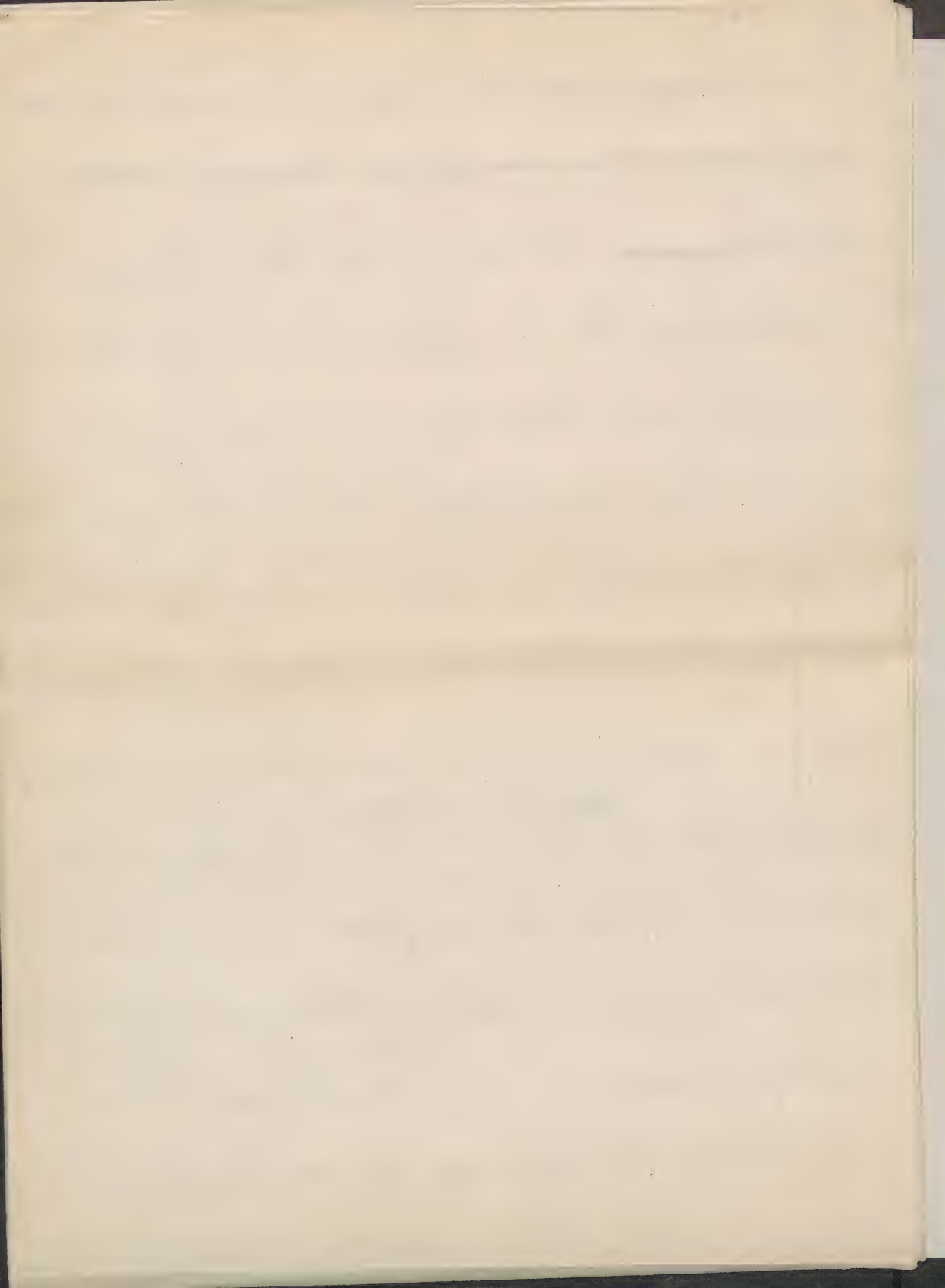


~~San Luis, como los hay a millares: un~~  
~~un heral, de los mil que hay en todas~~  
~~partes, y un Victor, de los que hay uno,~~  
 en las más de las casas de la santa cla-  
 se media: el hijo agradecido, y el her-  
 mano bueno; el dependiente trabajador  
 y puntual, y el cajero honrado; el hom-  
 bre enamorado hasta los tuétanos, de una  
 mujer exclusiva, y el cristiano práctico;  
 capáz, por <sup>que lo enamora,</sup> la mujer, de todo lo que no  
 sea una vileza o un pecado, y capáz por  
 su credo; por su fe, del horrendo via-  
 je que recorre esta criatura.



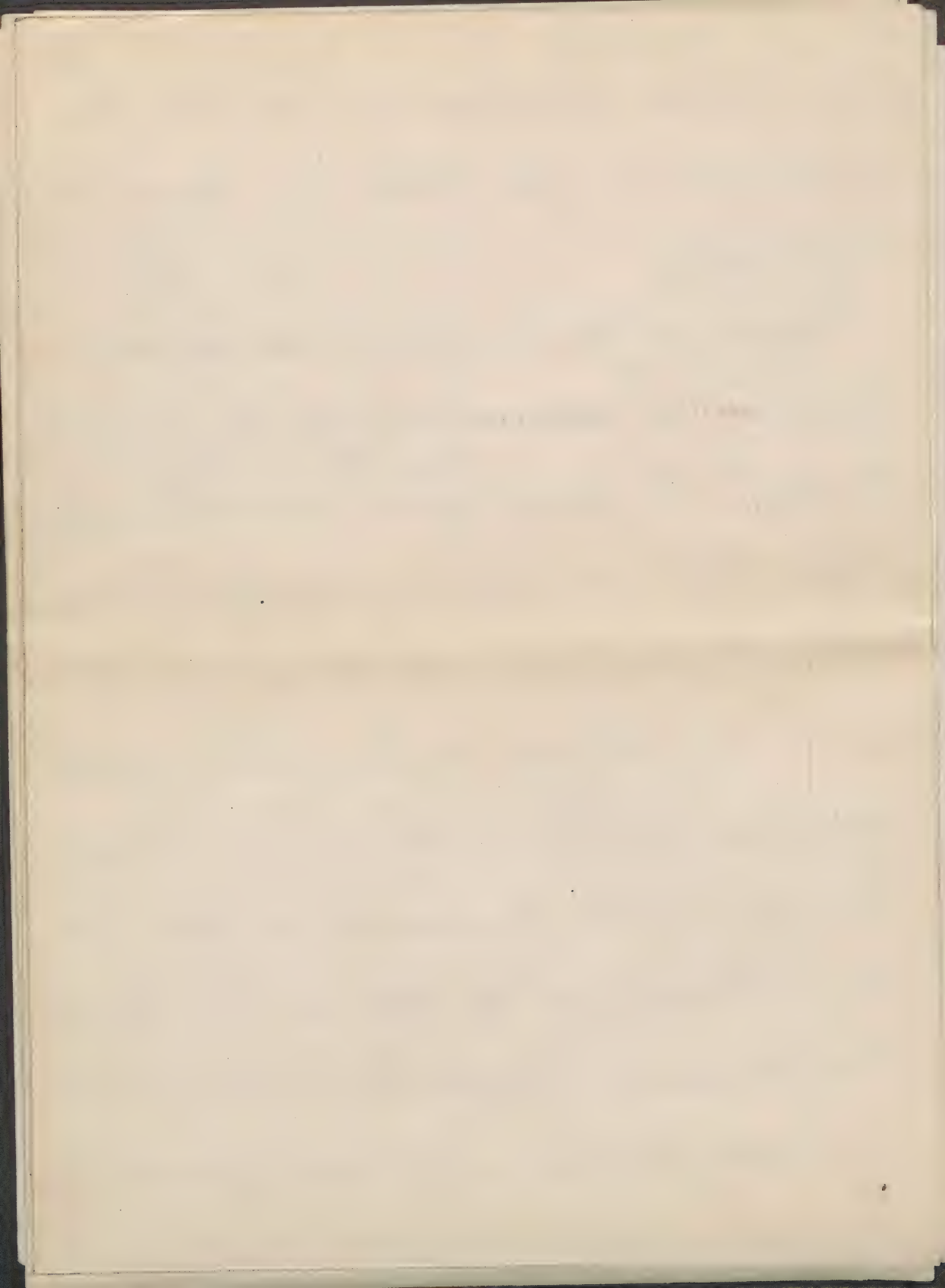
De estos, los conozco a centenares en





que trato:  
 la Sevilla, tan integros, tan cabales, tan  
 trabajadores...; tan héroes! y... hasta tan  
 "capillitas."

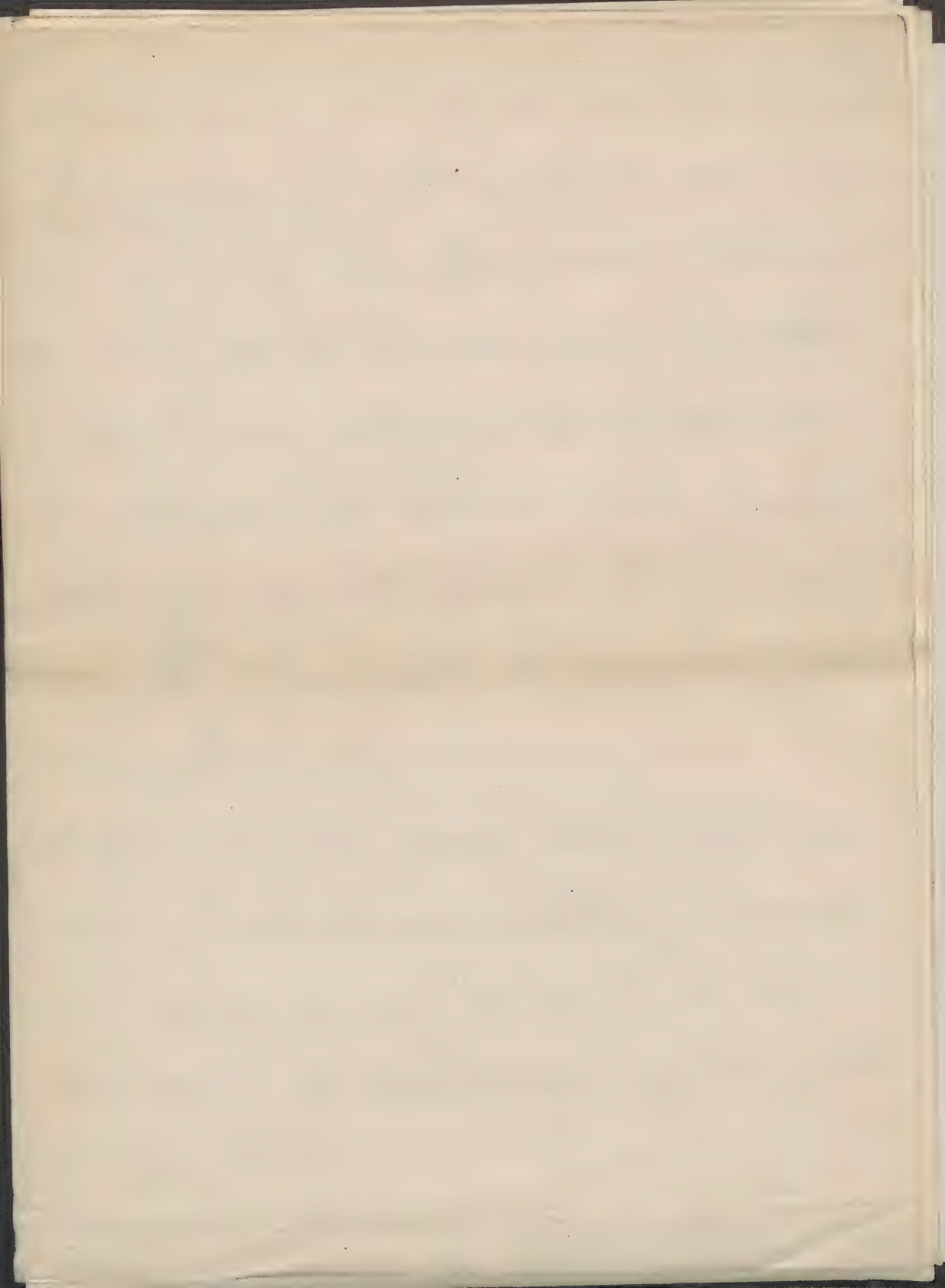
Porque mi puntería artística en esta  
 novela ha sido acertar en la "ambien-  
 tación": <sup>no sólo acaecida</sup> Yo quería una novela, en Se-  
 villa, ~~pero~~ <sup>sino</sup> sentida y ejecutada "en se-  
 villano"; para poder decir a boca lle-  
 na a los lectores de por allá: así son  
 nuestras mujeres, y así son nuestros  
 hombres: así se piensa; así se siente; a-  
 sí se habla; así se vive en Sevilla... ¡A-  
 sí se pasea en triunfo la cruz de Jesu-  
 cristo con los pies descabros, y se va a





la fin del mundo por un manojito de claveles para el pecho de una novia! El <sup>el en que he metido</sup> capitulo "brux y claveles" es toda la traducción de la novela. Su epilogo a mi entender no puede ser otro, que un muñeco de carne, vestido de narra areno de Pasión...; Ya habido tantas novelas sevillanas con ese epilogo!...

Por cierto que no faltan lectores - lectoras, sobre todo, como "un grupito de Carabauchel," "una madrileña" y "una lectora de El Debate" (ya ven como les acuso recibo) - que echan de nuevos en la obra la entrevista de Victor y Coral, ¡¡ y hasta el viaje de novios!!; acusando

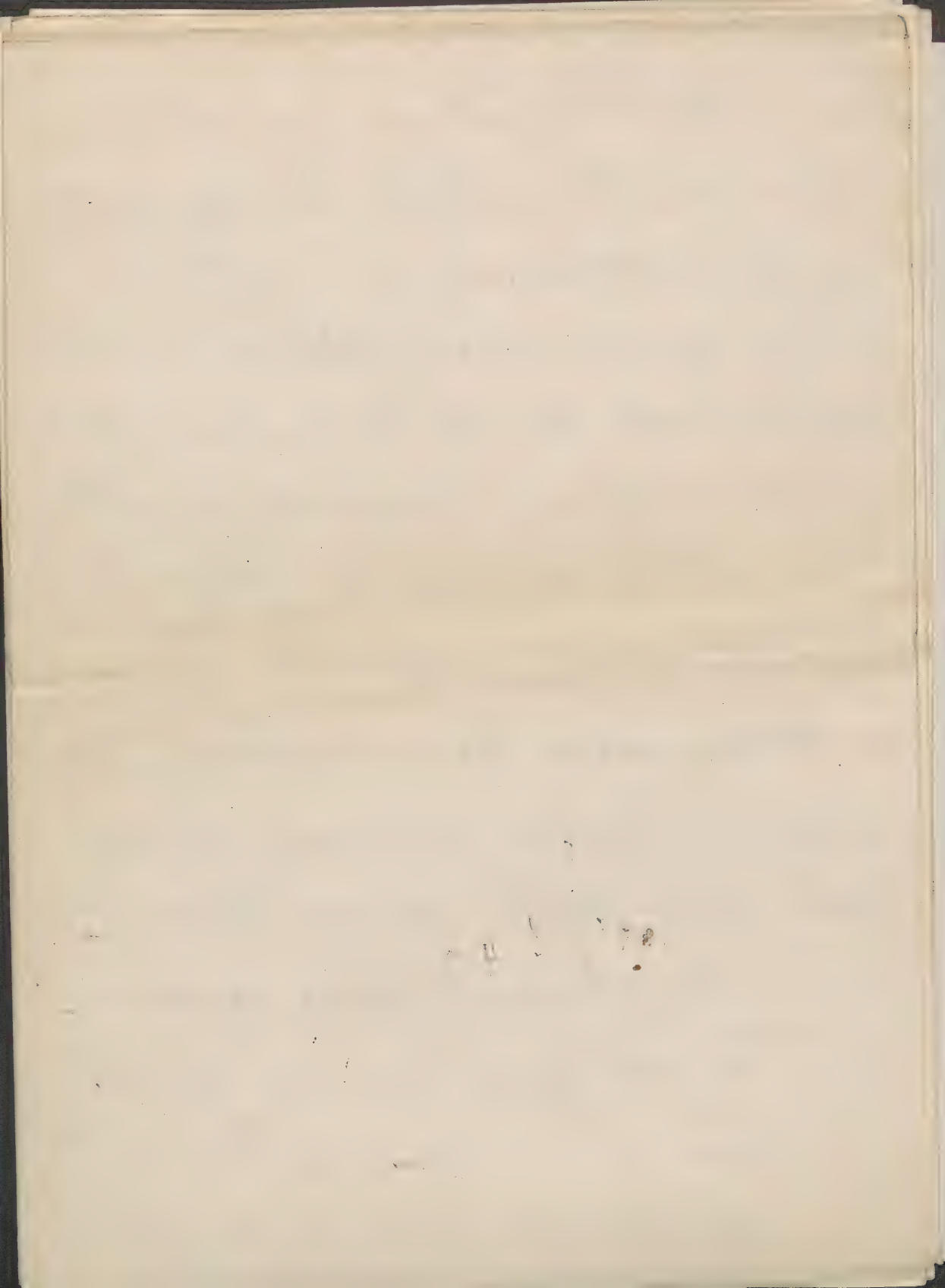


me de "haberte robado - así: robado" los ratos de deleite, que hubiérais proporcionado la lectura...

Mi novela, señoras mías, es ante todo una obra de arte, donde, si no debe faltar nada de lo necesario, no debe tener cabida nada ocioso. Solucionado <sup>de la trama,</sup> el conflicto, que es el nudo, debe caer el telón, y allí los espectadores, que se den a imaginar por cuenta propia, dentro de los perfiles, con que trazó el autor los caracteres... El lector se convierte <sup>entonces</sup> en creador, y eso también deleita.

Y, hecha esta autocrítica, reciban los que me han honrado con su aplau-





so rendidísimas gracias por tanta bondad,  
y sepan que ni un credo de los que me  
han encargado al Señor de Pasión (1)  
he dejado de rezarlo. ¡He hecho sonda!

¡Qué mayor éxito literario para mí,  
que haber extendido la devoción a la  
más bella y delicada imagen de Jesu-  
cristo paciente? "Porque hay que ver la  
cara de ese Señor, y la línea de ese  
Señor. ¡Ya ve usted lo que decía Marti-  
nez Montañés, cuando salía a verlo por  
las ~~esquinas~~ <sup>calles!</sup> que era imposible que  
una obra tan acabada & tan <sup>divina!</sup> perfecta  
hubiera salido de sus manos."

Juan F. Muñoz Pabon

(1) Uno me encarga un Padrenuestro en sufragio del  
alma de su madre. Rezado también.

Patron 19.



---

DONACION MONTOTO

Paton 19.